

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

10



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1969

Pero raramente me las puedo permitir,  
porque mi bolsa me lo impide;  
y cuando me acuerdo, estallo en maldiciones,  
que por dinero pierdo lo que deseo.  
Y digo: —¡Que lo alcance una lanza!—  
Y esto por mi padre, que me tiene tan corto,  
que de Francia tengo que regresarme sin cebo.  
Sacarle un centavo sería más difícil,  
así fuese domingo,  
que hacer cazar la liebre por una tortuga.

## CII

(A DANTE ALIGHIERI)

Dante Alighieri, si yo soy bufón,  
tú me pisas los talones;  
si yo como en casa ajena, tú cenas;  
si yo muerdo la grasa, tú chupas ávidamente el tocino;  
si yo pongo la banderilla, tú la ahondas;  
si yo exagero, tú no te quedas corto;  
si yo me doy aires de noble, tú te los das de gran doctor;  
si yo me hice romano, tú lombardo.  
Así que, alabado sea Dios, reprocharnos  
no podemos uno al otro, entre nosotros:  
desventura sería, y de poca cordura hacerlo.  
Mas si, a pesar de todo, tú insistes.  
yo te cansaré, Dante Alighieri;  
pues yo soy el aguijón, y tú el buey.

Soneto LXXXVII: otro poema famoso que podría muy bien ser una continuación del anterior, y, al mismo tiempo, representar su epitafio...

Soneto CII: contestación entre las más típicas de Cecco a otro soneto, perdido, que le fue enviado por Dante.

## BIBLIOGRAFIA

CECCO ANGIOLIERI, *Rime* — Milano 1959.

FERNANDO PALAZZI, *Le Opere e i Giorni* — Milano 1945.

## UNA INTERPRETACIÓN PERSONAL DEL POEMA "BLANCO" DE OCTAVIO PAZ<sup>1</sup>

ORALIA RODRÍGUEZ ARREDONDO  
Escuela de Letras  
I.T.E.S.M.

TENIENDO EN CUENTA los modernos recursos utilizados por los escritores, en el sentido de aprovechar el espacio de la página para presentar sus obras en una forma nueva que al mismo tiempo les sirva como recurso expresivo, y considerando que de esta manera el espacio ha adquirido una extraordinaria movilidad, Octavio Paz dice: "a espacio en movimiento, signos en rotación".

En un mundo que actualmente se caracteriza por su inestabilidad, por sus constantes cambios, transformaciones y mutaciones en el espacio y en el tiempo, el lenguaje tiene que seguir el mismo camino: los signos en perpetua rotación, que en algún momento y para alguna persona alcanzan un brillo inusitado, pero inmediatamente se desvanecen para dejar lugar a otro instante de significación. Y así hasta el infinito.

Dispuesto en esta forma, el poema niega al lenguaje la capacidad de poder decir nada que sea absoluto; pero al mismo tiempo deja abiertas las infinitas posibilidades de la palabra como portadora de significación, al permitirnos la libertad de interpretar el poema en tantas formas como lectores haya y aún diferentes en cada lector según las veces que lo lea, en un intento de crear un lector-autor de su propia interpretación.

Esto es lo que pretendo. Una interpretación personal, basada únicamente en la primera impresión que me ha producido la lectura del poema.

En las notas previas, encontramos que el tema es "el tránsito de la palabra, del silencio al silencio (de lo 'en blanco' a lo blanco —al blanco—), pasando por cuatro estados: amarillo, rojo, verde y azul". Pues bien, yo creo encontrar

<sup>1</sup> PAZ, OCTAVIO. Blanco.

un paralelo entre el origen y evolución del lenguaje, con el origen y evolución de la tierra desde el comienzo de su existencia.

El silencio original, el blanco de donde parte el poema, corresponde al estado de incandescencia blanca en que se encontró la tierra en sus orígenes; pero ya en su interior se encontraba latente la semilla de la palabra. Se encontraba en potencia, pugnando por salir, pero muda:

*el comienzo*  
*el cimiento*  
*la simiente*  
*latente*  
*la palabra en la punta de la lengua*  
*inaudita*                      *inaudible*  
*impar*  
*grávida*                      *nula*  
*sin edad*  
*la enterrada con los ojos abiertos*  
*inocente*                      *promiscua*  
*la palabra*  
*sin nombre*                      *sin habla.*

En el proceso natural de enfriamiento, el color de la tierra (como el del hierro), va cambiando del blanco al amarillo; y en su interior, la materia original del lenguaje, el sonido en sus dos variantes: consonantes y vocales, empieza a tratar de salir, empieza a intentar liberarse de aquella muda confusión y abrirse paso hacia el exterior:

*Bajo la piel de la penumbra*  
*Late una lámpara.*  
*Superviviente*  
*Entre las confusiones taciturnas,*  
*Asciende*  
*(...) Flor*  
*Ni vista ni pensada:*  
*Oída,*  
*Aparece*  
*Amarillo*  
*Cáliz de consonantes y vocales*  
*Incendiadas.*

Continúa la pérdida progresiva del calor: el amarillo se va haciendo rojo; los sonidos, ya liberados de su encierro, empiezan a reunirse en pequeños grupos: las sílabas:

*Un pulso, un insistir,*  
*oleaje de sílabas húmedas.*  
*Sin decir palabra*  
*oscúrece mi frente*  
*un presentimiento de lenguaje.*

Pero todavía las sílabas son tumultuosas, sin sentido, corren como ríos que se extienden por el mundo y en los cuales empieza la vida animada: las sílabas son como los diminutos y primitivos seres vivos que se encuentran en el momento de la transición entre lo vegetal y lo animal: no carecen completamente de sentido, ni son pensamientos completos; pero serán los progenitores de todas las demás especies, el principio de las genealogías, el origen del lenguaje:

*el río de los cuerpos*  
*astros infusorios reptiles*  
*torrente de cinabrio sonámbulo*  
*oleaje de las genealogías*  
*juegos conjugaciones juglarías*  
*(...)*  
*agua de pensamientos*  
*agua de verdad*  
*verdad de agua.*

Con la aparición de la vida, la tierra cambia nuevamente de color. Mientras campea lo verde, las sílabas tanto tiempo sueltas y libres de asociarse, pero amordazadas, casi mudas por el transcurso de los siglos, empiezan un movimiento de violencia y de dominación: forman un torbellino de tormenta en la que predominan los sonidos reiterados deliberadamente para dar la sensación de un retumbar turbulento que hace temblar la tierra y el cielo, hasta que en el momento culminante, la tierra se abre y nace la palabra:

*La rabia es mineral.*  
*Los colores*  
*Se obstinan.*  
*Se obstina el horizonte.*

Tambores tambores tambores.  
El cielo se ennegrece  
como esta página.

Dispersión de cuervos  
Inminencias de violencias violetas.  
Se levantan los arenales,  
La cerrazón de reses de ceniza.  
Mugen los árboles encadenados,  
Tambores tambores tambores

Te golpeo cielo

Tierra te golpeo

Cielo abierto tierra cerrada

Flauta y tambor centella y trueno

Te abro te golpeo

Te abres tierra

Tienes la boca llena de agua

Tu cuerpo chorrea cielo

Tremor

Tu panza tiembla

Tus semillas estallan

Verdea la palabra.

Nacida la palabra, se posesiona del mundo, se disemina, se propaga, se multiplica, creando todas las imágenes existentes:

se desata se esparce árida ondulación  
se levanta se erige ídolo entre brazos de arena  
desnuda como la mente  
brilla se multiplica se niega  
en la reberberación del deseo  
renace se escapa se persigue  
girando girando...  
en torno a la idea negra...

Siguiendo la misma evolución: sonido — materia  
sílaba — animal  
palabra — hombre,  
hemos llegado al momento presente: poesía — poeta.

Hasta aquí la vida del lenguaje ha transcurrido junto con la de la tierra; pero como no podemos saber lo que sucederá a la tierra en el futuro, en este momento tierra y lenguaje se separan porque la palabra y el hombre sí siguen evolucionando. Es decir, la materia de la tierra se ha detenido, o por lo menos, evoluciona más lentamente; en cambio, el espíritu humano puede aspirar a elevarse, y de hecho lo hace.

La tierra ha dado ya su producto más perfecto: el hombre con la palabra. Ahora éste debe encargarse de su propio perfeccionamiento, de elevarse más allá de sí mismo hacia un universo más acabado, sin limitaciones de ninguna especie. Y esto, sólo lo logra el Poeta con esa sublimación de la palabra que es la Poesía. El poeta es el único que puede deshacerse del tiempo y del espacio, y es el representante más puro de ese deseo de trascenderse a sí mismo.

La palabra, por consiguiente, alcanza un grado más alto: la Poesía, que se eleva hacia la claridad, hacia el azul del firmamento, hacia un lugar de pureza donde se hace real lo imaginado, donde se "ven" los pensamientos:

Del amarillo al rojo al verde,  
Peregrinación hacia las claridades,  
La palabra se asoma a remolinos  
Azules.

Gira el anillo beodo,

Giran los cinco sentidos

Alrededor de la amatista

Ensimismada.

Traslumbramiento:

No pienso, veo

—No lo que veo,

Los reflejos, los pensamientos veo.

Cuando ha llegado a esa región de transparencia, el poeta se encuentra con sus propios pensamientos, con sus imágenes, con los seres creados por su imaginación. Pero tan pronto como aparecen, se esfuman, se deshacen en una claridad tan intensa que casi vuelve al color blanco:

Las precipitaciones de la música.

El número cristalizado.

Un archipiélago de signos.

Aerofanía,

Boca de verdades,

Claridad que se anula en una sílaba

Hasta aquí la vida del lenguaje  
 pero como no podemos saber lo que sucede en el futuro, en este  
 momento ficticio y lenguaje, la palabra y el hombre si siguen  
 evolucionando. Es decir, la evolución humana puede seguir  
 por evoluciones más lentamente, pero evolucionando.

*Diáfana como el silencio:*  
*No pienso, veo*  
 —No lo que pienso,  
*La cara en blanco del olvido,*  
*El resplandor de lo vacío.*

Al finalizar el poema, la palabra-poesía se ha posesionado del poeta y éste de aquella. Ambos se pierden en un lugar sin tiempo y sin espacio, en algo parecido al lugar de origen, en una especie de vuelta al punto de partida, de caer en el comienzo: parecen desvanecerse en la nada:

*El árbol de los nombres*  
*Real irreal*  
*Son palabras*  
*Aire*  
*Son nada*  
*El habla*  
*Irreal*  
*Da realidad al silencio.*

Pero la palabra está ahí, se encuentra (y se pierde) en el centro de ese universo real-irreal. Inacabable, disponible para el que quiera alcanzarla, queda como una especie de inspiración para el hombre:

*El mundo*  
*Es tus imágenes*  
*Anegadas en la música*  
*Tu cuerpo*  
*Derramado en mi cuerpo*  
*Visto*  
*Desvanecido*  
*Da realidad a la mirada.*

El poema no pretende, en absoluto, tener una significación precisa e inmutable. Por el contrario, es sólo un conjunto de palabras que se han reunido en una página para buscar un significado: el que cada uno de nosotros quiera darle aquí, ahora.

En este punto, el lenguaje se ha posesionado del poeta y éste de aquella. Ambos se pierden en un lugar sin tiempo y sin espacio, en algo parecido al lugar de origen, en una especie de vuelta al punto de partida, de caer en el comienzo: parecen desvanecerse en la nada:

#### UN EXPERIMENTO FALLIDO: "EL PÁJARO MOSCA" \*

HUGO RODRÍGUEZ ALCALÁ  
 University of California

EN 1958, ESTO ES, A CINCO años de la publicación de *El trueno entre las hojas*, Roa Bastos escribe "El pájaro mosca",<sup>1</sup> uno de los relatos más ambiciosos de nuestro autor y, también, de los más extensos.

Por primera vez Roa, cuyos personajes suelen ser en su mayoría gente inculta, campesinos ignorantes, peones, soldados, mendigos y alguno que otro representante de las clases superiores del Paraguay, escoge para este cuento la gente más culta de su país. Es más: evoca vívidamente a un grupo de personajes históricos de primer rango en los anales literarios y políticos de su patria: Juan Silvano Godoy, Manuel Domínguez, Ignacio A. Pane, Arsenio López Decoud, Hérib Campos Cervera.

Por otra parte, el escritor excluye en forma absoluta lo popular; se desentiende de los temas proletarios como podría hacerlo un autor de preocupaciones radicalmente diversas de las suyas, y se mueve en un ámbito de ficción en que dominan pasiones de intelectuales puros. Todos los entes de ficción de "El pájaro mosca" son escritores, estudiantes o profesores, y el suceso que da origen a un prolongado conflicto entre dos de aquéllos gira en torno a un libro. Roa, además, evoca las sombras, digamos, de Cervantes, de Shakespeare y hasta de un iluminista francés, el ideólogo Georges Cabanis, y se vale de los dos primeros para esclarecer, con sutiles comparaciones o alusiones, aspectos de los conflictos ficticios que inventa.

El estilo del relato, el ambiente en que transcurre, el hábito poético que lo

\* Capítulo de un libro en preparación titulado *El arte visionario de Augusto Roa Bastos*. Roa Bastos nació en Asunción, Paraguay, en 1917 y debe su fama continental a su novela *Hijo de hombre* (1960) premiada varias veces y traducida a muchos idiomas.

<sup>1</sup> Ver *El baldío*. (Buenos Aires. Editorial Losada, S. A., 1966). pp. 133-152.